

PARTIDO SOCIALISTA DEL PUEBLO DE CHILE

Fieles a nuestra norma informativa, damos a continuación la principal información del Congreso Constituyente del Partido Socialista del Pueblo de Chile. También insertamos el discurso del Sr. Eduardo Frei Montalva, cuya candidatura apoyará el PSP, en el cual formula su compromiso de realizar una política de avance social si resultara electo. Tratándose de la primera coalición democristiana-socialista en América Latina, el discurso del Sr. Frei será para todos nuestros lectores de gran interés.

NACE EL PARTIDO SOCIALISTA DEL PUEBLO

El hecho político más sobresaliente y significativo de la semana pasada fue —sin lugar a dudas— el Congreso Constituyente del Partido Socialista del Pueblo, realizado el 30 y 31 de mayo en Santiago, y en el cual adquirió certificado oficial de nacimiento la corriente socialista democrática de nuevo tipo en nuestro país.

La primera sesión plenaria del Congreso constituyente se inició el sábado 30, a las 11.30 horas, y hasta ese momento la Comisión Calificadora de Poderes había dado su conformidad a las credenciales de 146 delegados.

Posteriormente, en horas de la tarde, se incorporaron al torneo nuevos delegados procedentes de diversos puntos del país. Las diez comunas de Santiago estuvieron representadas por numerosos delegados y hasta San Miguel, feudo de los hermanos Palestro, estuvo presente con varios delegados. Dieciséis provincias concurren a la cita socialista.

Inició la lista de oradores el dirigente sindical Baudilio Casanova, de vasta actuación en el movi-

miento obrero nacional, quien intervino a nombre del Comité Central provisorio del Partido Socialista del Pueblo.

“No queremos más filósofos que escriban más arriba de la Luna”, puntualizó Baudilio Casanova. “Queremos hablar el lenguaje de los obreros, campesinos y empleados de nuestro país”, dando así a entender el cansancio de las bases socialistas por las directivas burocráticas e insensibles a los intereses populares que se han entronizado en la dirección del movimiento socialista.

Al término de las palabras de Baudilio Casanova, se procedió a la designación del presidium del torneo, integrado como sigue: Comisario general: Noé Ochca Coronado, ex presidente del FRAP de Valdivia, ex secretario regional del PS en dicha provincia y regidor; sub comisario: Héctor Escalona, secretario regional de Santiago; presidente de debates, Fernando Amengual, ex Inspector Provincial del Trabajo de Santiago; Baudilio Casanova, Humberto Díaz Morales, (FJS, Concepción); secretario

de actas, René Manzur, dirigente juvenil universitario; Francisco Díaz Palma (FJS, Valparaíso), y María Velásquez (FJS, Santiago).

En esa oportunidad se dio también a conocer el nombre de los integrantes de las comisiones Sindical y Pobladores, consideradas como una de las más importantes del torneo.

Comisión Sindical: Presidente, Carlos López; Presidente del Sindicato de Panificadores de Santiago; secretario, Luis Villanueva, obrero de la industria plástica; relator, Julio Alvarez, de la Primera Comuna.

Comisión de Pobladores: Presidenta, Iris Plaza, dirigente nacional del Movimiento de Pobladores; secretaria: Helia Uribe, de la FJS, dirigente de pobladores en la Población José María Caro; y relator, Juan Honorato, dirigente de pobladores.

Al asumir sus funciones de comisario general, Noé Ochoa Coronado, expresó: "Somos un movimiento de restauración ideológica con respecto al socialismo. Hemos roto el cerco de insidias y mentiras, y por eso estamos aquí. Queremos poner fin a un período de estéril charlataneo sobre los intereses del proletariado y los derechos de la clase trabajadora. Venimos a luchar con absoluta sinceridad. No necesitamos discursos para exponer las necesidades del pueblo. Las clases populares claman un cambio y estamos dispuestos a participar en la lucha por este objetivo".

Seguidamente, ocupó la tribuna Waldo Grez, secretario general del Partido Socialista del Pueblo, para entregar al torneo la cuenta política del Comité Central provisorio (véase versión completa aparte). Al término del informe político, que fue calurosamente aplaudido, se hizo presente en la tribuna la escritora Matilde Ladrón de Guevara, quien rindió un informe a nombre de la Acción de Mujeres Socialistas, señalando los problemas de la mujer trabajadora en la presente etapa de desarrollo de nuestro país. Posteriormente, rindió su informe sobre problemas juveniles del dirigente René Manzur.

Al finalizar la primera sesión plenaria, llegó hasta el local donde se celebraba el Congreso Constituyente del Partido Socialista del Pueblo, una delegación del Partido Demócrata Cristiano, compuesta por el diputado Rafael Agustín Gumucio y los dirigentes José Dolores Vásquez y Juan de Dios Carmona.

Los delegados demócratacristianos manifestaron su enorme satis-

facción por encontrarse junto a un movimiento socialista que estaba dispuesto a luchar por la solución de los problemas de las clases trabajadoras, sin claudicaciones y atentos exclusivamente a la conservación y perfeccionamiento de la democracia.

Los trabajos de las distintas comisiones del torneo prosiguieron en la tarde y se prolongaron hasta pasada la medianoche del sábado. Durante esta jornada fueron aprobadas, tanto la cuenta política del secretario general, Waldo Grez, como las diversas tesis elaboradas por las comisiones y las resolucio-

ne del Congreso (ver texto completo aparte).

El domingo 31 se clausuró el torneo con una gran concentración pública realizada en el Teatro Baquedano, que contó con numerosa asistencia de socialistas de la capital. Las aposentaduras del local se hicieron estrechas para contener a los hombres y mujeres que respondieron al llamamiento del nuevo Partido Socialista del Pueblo. En esta oportunidad se hizo presente el candidato presidencial senador Eduardo Frei Montalva, quien pronunció un vibrante discurso.

ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL INFORME DE WALDO GREZ, SECRETARIO GENERAL DEL PSP

Camaradas socialistas del pueblo, delegados a este Congreso constituyente y socialistas en general.

Me corresponde presentar a ustedes el informe político que espero sirva para iniciar nuestras actividades como Partido, como un documento que exprese en síntesis, el proceso que nos llevó a agruparnos fuera de la organización partidista que nos vio desarrollarnos, entregar nuestras energías y sacrificios en procura de un ideal común, que no fue respetado por directivas que profitaron tanto del ideal como del sacrificio de los socialistas. Ellos instituyeron un sistema de organización que, mediante métodos poco fraternales y antidemocráticos, llegaron a la prepotencia y a la violencia para mantenerse en calidad de patronos impotentes. De ellos sólo había que esperar órdenes y si algún beneficio existía, era sólo para ellos. También imponían la doctrina que era variable según sus intereses. Es así que dentro del Partido Socialista dirigido por el senador Raúl Ampuero, en el curso de pocos años fuimos, según las circunstancias, miembros de una coalición que agrupaba radicales, falangistas, agrarios y hasta nazistas; fuimos también golpistas y debimos participar en asonadas fallidas de los pretendidos asaltos al poder y el caso de Colliguay contó con la actuación de un alto dirigente socialista; fuimos ibañistas y antiibañistas, estuvimos con el movimiento popular y en contra de él.

Fuimos siempre contrarios al Partido Comunista, pero nuestros dirigentes llegaron al macartismo, y, por último, se ha querido que fuéramos la peor posición política en la disputa ideológica internacional del comunismo, la línea de Moscú, y aunque nada teníamos

que ver en esta disputa ajena a nuestros sentimientos e intereses, se nos obligaba a definirnos por Moscú. Y esta posición de hoy, es tan extraña como la de ayer, no ha correspondido a otra finalidad que al oportunismo y el acomodo personal de no más de treinta personas que terminarán por pulverizar el partido en corto plazo.

Hemos tenido el valor de enfrentarnos a los causantes de tanto engaño y mixtificación. Hemos recibido toda suerte de improperios, pero también tenemos la satisfacción de haber sido comprendidos por la mayoría sana del pueblo socialista y esperamos que en breve, esta comprensión abarque la totalidad del ámbito socialista. Nosotros no formamos camarillas ni nos guía el usufructo personal ni de un grupo prepotente. Estamos abiertos en favor de todos nuestros camaradas y nos proponemos desde este instante a organizarnos sobre auténtica base democrática, donde todos los sectores del trabajo manual e intelectual estén representados y tengan el derecho a ser escuchados y defendidos por sus camaradas. La lucha ideológica no puede ser motivo de odios. Por el contrario, es un estimulante para perfeccionarse y creemos, en consecuencia, que no es un obstáculo la convivencia de corrientes de mayoría y de minoría, representadas en el Comité Central. Tenemos junto a nosotros lo invencible de una verdad doctrinaria: el Socialismo nutrido y perfeccionado de más de ciento cincuenta años de lucha social. Y hoy, que estamos más cerca que nunca de llegar a un mundo socialista, es cuando más hace falta clarificar los principios, que han sido alterados y envilecidos por los dogmas totalitarios y la pugna por el poder.

Queremos, camaradas, que este informe sirva también de síntesis

para recordar los hechos que determinaron nuestra actitud de marginarnos del Partido Socialista y señalar, además, que esta división no es la primera, pero sí es la primera que tiene un contenido estrictamente ideológico. Las múltiples divisiones que sufrió hasta ahora el Partido Socialista tuvieron su origen en fines espurios de intereses de caudillos, de cargos públicos, de prebendas y de odios personales.

Como socialistas tenemos la obligación de defender el ideario y salvar el movimiento. No importa que tengamos que recomenzar en condiciones precarias porque las voluntades de muchas decenas de miles de socialistas chilenos están con nosotros y terminarán por agruparse en nuestras filas.

Nosotros camaradas, no nos retiraremos del Partido por capricho o porque quisiéramos cambiar de candidatura presidencial en virtud de que el señor Eduardo Frei tenga asegurada la victoria. Renunciamos en el momento en que la euforia enfermiza de comunistas y ampueristas se desbordó confiada del triunfo de su abanderado, doctor Allende, después de los comicios de Curicó. Esperamos los resultados de estos comicios, aún sabiendo que el doctor Naranjo sería el vencedor y estábamos seguros de que si la división se hubiese operado antes, junto a nosotros habría en este instante tres o cuatro parlamentarios que expresaban su amargura a cada instante, enseguida que el senador Ampuero impuso su voluntad en el Congreso de Concepción.

Y aquí estamos, saboreando los comienzos del éxito. Socialistas de todo Chile están presentes y volverán a sus lares con la fe de lo que han visto. Un movimiento que crece en progresión geométrica, con base doctrinaria sólida, con sentido de hermandad y apoyando a un candidato presidencial, que aunque no de nuestras filas y de nuestra filosofía, es moralmente íntegro e intelectualmente valioso. Candidato que ya aparece triunfante por amplio margen, que cuenta con el respaldo de las grandes mayorías nacionales, con el respaldo de una vida entera al servicio de la causa del pueblo. Pero este es nuestro comienzo, la tarea es larga y debemos recuperar la integridad de las fuerzas socialistas y llegar a su más alto desarrollo, con la fe de nuestra doctrina de socialistas y nuestra confianza en el pueblo. Sabemos que alcanzaremos el éxito, porque nuestra lucha y nuestro triunfo no se amparan, como los comunistas, en la desesperación y el hambre del

pueblo que ellos fomentan, para arrastrarlos en seguida a la aventura política sin esperanzas, pero sirviendo los intereses de Moscú.

Debo recordarles que el Congreso de Concepción celebrado en febrero por el Partido Socialista, debió ser ganado por la oposición, si hubiera operado la democracia interna. Más del 80 por ciento del Partido correspondía a la oposición. Fueron invalidados los delegados elegidos legítimamente y se designaron funcionarios pagados por el Comité Central. Los dirigentes de la oposición que tenían la responsabilidad y el compromiso de imponerse, de acuerdo al sentimiento de mayoría, demostraron ser cobardes y pusilánimes.

Creía con seguridad el señor Allende que nosotros no teníamos otra solución fuera de él. Se ha visto que estaba equivocado, y lo estaba en razón de que ha olvidado los principios socialistas y no quiere saber que ningún partido socialista del mundo marcha unido al Partido Comunista, y que Italia, Austria, Bélgica, etc., han dado la pauta de una acción crucifera en favor del pueblo, en la unidad del socialismo con los movimientos populares y, en especial, con la Democracia Cristiana. Los socialistas europeos que son gobierno, solos o en compañía de los demócratacristianos o que lo serán en breve, son muchos millones y representan el sector más civilizado del mundo, de los países de más alto standard de vida, donde las soluciones alcanzadas tienden en definitiva a la igualdad social y donde ésta, es más efectiva que en los países comunistas. El bienestar social y el auge económico y la realidad socialista se alcanza dando bienestar al pueblo, con libertad, respetando la personalidad humana y sin necesidad de odios ni derramamientos de sangre que benefician, como en Cuba, al comunismo. Nosotros, como los socialistas europeos, no queremos para Chile la solución del odio ni queremos prestarnos para ser monigotes en el juego de la guerra fría entre Rusia y el capitalismo norteamericano.

¿Qué ganaríamos con adelantarnos quince o más años en el proceso de la historia en América? La suerte de Cuba, tal vez, que aunque las causas y fines de la revolución merezcan todo nuestro apoyo, su destino de caer en la encrucijada de la lucha fría, tiene al país sin ninguna perspectiva de solución a corto plazo. Si hay algunos que quieren transformar a Chile en una nueva Cuba, no estamos de acuerdo con ellos. Preferimos esperar y mientras esperamos, ir avanzando con realiza-

ciones en favor del pueblo y mejorando su standard de vida. Ese es nuestro delito frente a los comunistas, que pretenden ahondar más la crisis y la desesperación, a fin de que Chile sirva, como Cuba, de otro elemento a la guerra fría en favor de Rusia. Un sacrificio estéril y un crimen contra la patria.

POSICION DOCTRINARIA

Como socialistas, somos revolucionarios, materialistas y dialécticos. Por revolución entendemos lo que expresa el idioma: una transformación del sistema social y económico. El cambio de las estructuras. Como materialistas y dialécticos creemos en el comienzo material de la vida y en su evolución. Creemos en la dinámica de la historia y en los procesos de transformación donde nada permanece estático. Creemos en las estructuras y superestructuras y vemos en Carlos Marx, al creador del socialismo científico y junto a él vemos a todos los ideólogos del socialismo, y, como somos marxistas, respetamos el análisis y la perfección crítica y no aceptamos ubicar a Marx sino en su época y en los acontecimientos que se derivaron de esa época. Como marxistas, no somos dogmáticos. Porque jamás un socialista ha aceptado que Marx fuera un Dios, infalible al igual que los demás ideólogos del socialismo que han enriquecido la doctrina científica. Por eso somos distintos de los comunistas y nuestra verdad doctrinaria no se impone por la fuerza y la dictadura bestial donde caen hasta los que hicieron la revolución. No tememos la crítica ni la polémica y vivimos la realidad de nuestro país, de nuestro continente y de nuestra época. Somos distintos de los comunistas, aunque ellos se denominen socialistas, porque ellos son dogmáticos y tratan de imponer sus dogmas por la fuerza y mantenerlos por el terror en beneficio de su casta dirigente. Ellos han hecho de Marx un Dios y de Lenin su profeta moderno, con un santuario en Moscú. Ellos pueden ser stalinistas o trotskistas, kruchevistas o chinistas y su mentalidad les permite seguir adelante con anteojeras.

Recordamos que en el llamado Congreso de Unidad del Socialismo —en el año 1957— los ampueristas aliados con los trotskistas impulsieron la llamada política del Frente de Trabajadores; según estos gemos teóricos, esta política significaba que la revolución en Chile, sólo podía impulsarse mediante la exclusiva alianza de socialistas y comunistas —negaban

toda posibilidad de alianza con los partidos de centro izquierda o de centro—. El Congreso de Concepción nada dijo sobre esta materia.

Todos sabemos en qué terminó esta política de Frente de Trabajadores, que además se levantó para oponerla a la Política de Frente de Liberación Nacional, imputada por los comunistas; en una conversación del señor Allende con Julio Durán.

Antes de la conversación de Allende con Durán, en un manifiesto que nuestro Movimiento de Recuperación Socialista emitió, dijimos "estamos seguros de que la opinión pública chilena es contraria y temerosa del triunfo del Partido Comunista, porque, por intuición sabe que las decisiones comunistas no siempre responden al interés nacional y que frente a cualquier emergencia de carácter internacional no trepidan en sacrificar el país para obtener, si no un leve avance de la URSS en controversias internacionales, por lo menos recibir una felicitación de las altas jerarquías del Partido en Moscú. También por instinto este pueblo es contrario a la derecha política y económica que lo ha explotado sin darle nada. Es evidente, en consecuencia, que si la candidatura del doctor Allende no consigue configurar una alianza política con el Partido Radical, para restablecer un equilibrio frente a los comunistas, está irremisiblemente condenada al fracaso.

Recordemos estos hechos que hablan por sí solos sobre la inconsecuencia de los planteamientos que conforman la política de Ampuero.

Para nosotros, que queremos una política y una táctica adecuadas a nuestra realidad nacional, los filósofos e ideólogos son sólo admirables por su aporte al desarrollo de las ideas y a las soluciones sociales y económicas.

Como marxistas, pensamos que son antecedentes y que una época es diferente de otra y que la historia nos enseña lo que debemos y lo que no debemos hacer.

La tercera posición que se ha abierto paso en el mundo, inspirada por los países de Europa Occidental en contraposición a la lucha entre comunistas y capitalistas, nos parece lo más real y lo más justo para resolver nuestros problemas de hoy y el decoro humano, mejorar nuestra condición social y económica mientras avanzamos hacia el socialismo.

Por lo demás en otras latitudes, en Italia, por ejemplo, PIETRO NENNI, héroe de la guerra civil española, héroe de la lucha contra el nazismo y que como aliado co-

noció a los comunistas en todo su tortuoso juego, ha tomado el camino que nosotros emprendemos desde este Congreso.

NOS PROPONEMOS

Aceptamos los postulados del socialismo democrático que inspira la internacional con asiento en Londres y, por lo tanto, nos proponemos afiliarnos a ella. Aceptamos la alianza con movimientos nacionalistas revolucionarios y partidos populares nacionales y reconocemos en la Democracia Cristiana un Partido de amplia base popular, con programa de avanzada, que tiende a dar solución a los problemas más urgentes de nuestro pueblo y del país. Reconocemos su espíritu democrático y respetamos en muchos de ellos sus ideas religiosas como ellos respetan las nuestras. Creemos que las posiciones confesionales y laicas en nada se contraponen a un programa de justicia social y de reformas económicas. Creemos que las luchas religiosas se inspiraron e hicieron crisis en épocas pasadas y están superadas para progresar y con libertad para expresarse, para pensar y sentir.

La candidatura de la Democracia Cristiana a la Presidencia de la República, representada por Eduardo Frei Montalva, se expresa como ninguna otra dentro de los postulados señalados y su hombría y condición moral, como sus relevantes dotes intelectuales, son la mejor garantía para sacar al país de la postración en que se encuentra. Por eso apoyamos su postulación y su programa, sin perjuicio de que hagamos presente nuestras aspiraciones doctrinarias para mejorar el programa y el propósito de mantener nuestra independencia como Partido.

Finalmente, queridos camaradas, los invito a trabajar con ahínco y entusiasmo en el Congreso y en las actividades del Partido Socialista del Pueblo. Debemos juntar 10.000 adhesiones a lo largo de Chile para inscribir nuestro Partido como una organización legal; aceleremos este paso para dar una demostración real de nuestro poderío. Después del Congreso llevemos nuestra palabra a lo ancho y a lo largo de la Patria, que nuestro semanario "Socialismo Chileno", sea nuestro portaestandarte y el guía de nuestras posiciones. Ninguno de nosotros ha tenido temor ni vacilación en medio de la infamia y la injuria lanzada por ampueristas y comunistas. Todos nos hemos formado defendiendo las posiciones de los trabajadores y el socialismo, con vigor y energía, arriesgando más de una vez nuestras propias vidas; entregue-

mos todo lo que nos queda para la gran tarea de reconstrucción del Partido.

Inspirémonos en el ideario de los que lo fundaron, y en el sacrificio de sus mártires, recojamos todo lo bueno del viejo Partido y sepultemos para siempre lo inútil y estéril; hagamos de este naciente ejército revolucionario del pueblo de Chile una organización humana, fraternal, cariñosa, impregnada de fraternidad revolucionaria y de fervor socialista.

Personalmente, me siento orgulloso de haber podido participar en las actividades que dieron nacimiento a esta organización junto a viejos y queridos camaradas de luchas. Les agradezco, camaradas delegados, su presencia en este Congreso y el respaldo que nos han dado; continuemos por el camino que nos dará la victoria y que liberará al pueblo y a los trabajadores de la demagogia totalitaria y de las fuerzas de la reacción y de imperialismo.

*

RESOLUCIONES DEL CONGRESO

Damos aquí el texto completo de las resoluciones, que emanaron de las sesiones plenarios y del trabajo de las comisiones.

1º El Congreso Constituyente aprueba, por aclamación, el brillante informe rendido por el Secretario General, compañero Waldo Grez, y que abarcó cronológicamente desde la génesis del movimiento disidente hasta su actual desarrollo, y declara su decisión de constituir un organismo que unifique todos los sectores socialistas del país y fundamentalmente a la clase trabajadora que, por una razón u otra, se mantiene marginada de las contingencias políticas. Esta entidad se llamará Partido Socialista del Pueblo, y será la expresión representativa de la clase trabajadora chilena en el plano político.

2º El análisis colectivo del informe político, tanto como la tesis de organización del trabajo femenino, de problemas juveniles, sindical y de pobladores, problemas internacionales y esbozo de plan de acción general del Partido, trasuntaron una positiva experiencia y una madurez ideológica. Estas características permitirán la consolidación de un efectivo partido político de clase, unitario e indestructible.

3º Por razones de tiempo y otras consideraciones, la Constituyente acepta el sistema de estructura organizativa, régimen estatutario y reglamentación que mantiene el antiguo Partido Socialista. Sin embargo, reconoce la ur-

gente necesidad de realizar modificaciones que le permitan agilizar los procedimientos orgánicos entre la dirección y los organismos de base, y hacer a éstos aptos para el cumplimiento de su cometido político.

49 La Constituyente aprueba y destaca la encomiable gestión de su Secretario General y del Secretario Nacional de Relaciones Internacionales, compaero Luis Pacull, en cuanto lograron desarrollar un cordial entendimiento y materializar fraternas relaciones con los partidos hermanos de Argentina y Uruguay, habiendo perspectivas para otros enlaces con partidos socialistas de otros continentes.

59 La Constituyente declara que el examen del movimiento gremial y sindical de Chile, como consecuencia, entre otros factores, de la orientación claramente comunista que le han imprimido los actuales dirigentes de la Central Única de Trabajadores, en detrimento de las otras ideologías y tendencias que existen, reclama una rectificación de procedimientos en su organización, en su sistema de lucha reivindicativa y fundamentalmente propugnamos con redobrado vigor el reagrupamiento de todos los trabajadores chilenos en una central sindical liberada absolutamente de todo nexo orgánico con los partidos políticos y soberana para adoptar las resoluciones que más convengan.

69 La Constituyente, junto con aplaudir el extraordinario trabajo femenino realizado en escala nacional por su dirigente máxima, compañera Matilde Ladron de Guevara, entrega como tarea inmediata al Departamento Femenino, la faena de continuar el reagrupamiento de la mujer trabajadora bajo nuestras banderas, a fin de que se integren rápida y audazmente al trabajo político de la campaña presidencial del senador Frei.

79 Sobre aspectos sanitarios en las poblaciones obreras y populares, el Congreso Constituyente hace suya la interesante tesis elaborada por la Comisión Técnica respectiva, integrada por profesionales del partido, que dirigen los compañeros Oscar Di Vasto y Eduardo Orchard.

APOYO A FREI

“La posición ideológica del socialismo y su proyección en el país requiere fortalecer los conceptos esenciales doctrinarios. Las experiencias nos señalan el éxito en el contacto con partidos de masas que luchan por objetivos comunes, tales como el ascenso en el nivel social, económico y moral del pue-

blo. Las diferencias doctrinarias muchas veces son más de forma que de fondo, o corresponden a una estrategia diferente para lograr un mismo objetivo.

El programa de la Democracia Cristiana plantea reformas estructurales profundas y medidas de promoción social que garantizan la seguridad para el país de salir de la postración económica a que ha sido arrastrado por la quiebra de un sistema y la incapacidad de gobierno de las fuerzas combinadas de la derecha. El programa del señor Frei no se transa, pero eso no impide que no pueda ser mejorado en beneficio de las clases populares y del desarrollo económico nacional. La figura ponderada y la autenticidad del abanderado nacional y popular es la mejor garantía de cumplimiento de un programa de avanzada. No es un hombre que tenga mil caras ni desviaciones oportunistas para perseguir logros personales. Su estatura moral e intelectual lo presenta con la dignidad necesaria para ocupar el sitial de O'Higgins, Balmaceda y Pedro Aguirre Cerda.

Somos una fuerza popular y lai-

ca, y somos los depositarios de la doctrina socialista que ha permitido hoy demostrar al mundo, a través del éxito de los países europeos occidentales, que es el camino a seguir para llegar al socialismo y a la solidaridad universal, combatiendo al mismo tiempo la miseria de los trabajadores.

La Internacional plantea la unidad con los partidos nacionales de base popular para América Latina. La Democracia Cristiana, a través de su larga trayectoria, ha demostrado ser un partido de izquierda y de gran contenido de avanzada; de estructura democrática, de criterio libertario. Es el partido mayoritario en la política nacional y cuenta con el apoyo de vastos sectores populares. Es un partido de centro, y su vinculación con el socialismo lo ubica en el centro izquierda; y es esta posición la que está imperando en los países más civilizados del mundo. A ella se debe el progreso de la Europa occidental. Estamos con Frei y tenemos confianza en su programa de realizaciones sociales, de solidaridad humana y de progreso económico.”

DISCURSO DEL SR. EDUARDO FREI MONTALVA

Señor Secretario General del Partido Socialista del Pueblo, señores dirigentes, estimadas amigas y amigos, no puede haber una enorme demostración de confianza mayor que los hombres de un partido diferente le demuestren a un hombre su respaldo y su confianza entregándole, como dijo su Secretario General, sus limpias banderas de lucha en esta campaña presidencial. Yo recibo esta demostración como una responsabilidad para continuar en esta tarea y para reafirmar una vez más, ahora con la compañía entusiasta y decidida del Partido Socialista del Pueblo, nuestra voluntad inflexible de realizar una auténtica política popular de llevar adelante las reformas substanciales que este país está largo tiempo esperando. Yo he recorrido nuestro Chile de un extremo a otro, he visto mucha miseria y muy hondos problemas y estoy convencido que esta respuesta abrumadora del pueblo chileno a nuestras ideas y a nuestro movimiento, que ya desborda los límites de un partido para transformarse en el gran movimiento nacional y popular de Chile, responde a un hondo clamor, no son mis ideas, no son las ideas de un partido. Este programa que yo presento a Chile en esta hora, late del corazón mismo del pueblo, de su realidad profunda, de lo que el chileno está viviendo, de lo que siente su juventud, la mujer y los

trabajadores de nuestra patria. Por eso, para mí, esta campaña desborda los límites de una simple querrela electoral, no se trata sólo de cambiar el nombre de una persona en la Moneda, se trata de un enfrentamiento histórico, de una decisión que el país debe asumir, porque hoy en el mundo, sacudido por tan hondas transformaciones, nuestro pueblo no puede escapar a esta cita con la historia que demanda afrontar los problemas que sufre la gran mayoría y realizar desde el Gobierno una política de transformaciones profundas, respetando la libertad humana. Esa es la tarea que tenemos sobre nuestros hombros. En esta América Latina muchas veces el pueblo ha triunfado en las contiendas electorales, no es cierto que la derecha haya ganado siempre las elecciones. Y yo diría que es al revés, que casi siempre las ha perdido, porque no es el pueblo que ha fallado, pero por desgracia la mayor parte de los movimientos populares generados en nuestra ley cuando llegan al Poder, muestran una extraña y dolorosa contradicción entre lo que le dijeron al pueblo para conseguir sus votos y lo que realizan mañana como gobernantes. Se ha visto demasiado que las palabras informaron pidiendo justicia, muchas veces escondían apetito de pasión, y es por eso que este continente latinoamericano se presenta ante el mundo como un

continente frustrado, que no ha encontrado todavía su expresión y su verdadero camino, la experiencia profunda que deben realizar hoy las fuerzas populares que marchan en este grande y amplio camino que tengo el privilegio y el honor de representar significa llegar al Poder no como una pirámide de promesas falsas, porque como le decía ayer a los campesinos en la provincia de Ñuble o en el departamento de Buin, yo no ando a través del país con un saco de promesas buscando votos a cualquier precio, ando a través del país planteándole a la conciencia del pueblo un plan de acción responsable de trabajo nacional para transformar las condiciones de vida del pueblo chileno. Y en la medida que formemos esta conciencia con responsabilidad también estaremos construyendo la base de un gobierno responsable, que no va a traicionar las palabras del candidato, sino que va a llegar más lejos en las realizaciones como gobernante.

Nuestro país puede en esta hora decirle a la América Latina que aquí ha surgido un movimiento popular que tiene sentido de las proporciones en que el país vive, que tiene eficiencia para organizar, que tiene conocimientos para transformar las intenciones y los anhelos en hechos reales y concretos, para llevar adelante transformaciones verdaderas y no simples ilusiones verbales. Eso es lo que espera Chile y la madurez de nuestro Chile, su sentido de la realidad, su vieja experiencia en los ejercicios de la libertad, han hecho posible reconocer este camino y ver que presenta para el país sus perspectivas verdaderamente extraordinarias. Esa es, compañeras y amigos, nuestra tarea, nuestra enorme responsabilidad histórica y yo estoy convencido que a través de estos planteamientos conseguiremos mañana el desarrollo económico que esta sociedad subdesarrollada exige, pero vamos a hacer sobre todo el desarrollo social que un pueblo en la miseria requiere y espera con insistencia.

Yo estoy convencido que en esta hora, en este verdadero vía crucis histórico, las ideas que nosotros representamos, en este inmenso movimiento coinciden con la expresión más auténtica de lo que es la historia del presente y del porvenir de nuestra patria. Y estoy convencido que vamos a realizar una gran revolución popular y de libertad, vamos a conformar el sistema agrario, vamos a acelerar el desarrollo económico, vamos a aprovechar realmente los recursos naturales de la nación y vamos a hacer democracia que para mí no es sólo una palabra vaga

y la expresión de libertad informal, sino que será la expresión de un pueblo que tenga derecho a educar su juventud y abrirle oportunidades en una nación biológicamente joven con más de cuatro millones de personas menores de 21 años. Le vamos a dar al pueblo chileno trabajo estable, le vamos a dar al campesinado honrado y eficiente tierra para trabajar, le vamos a dar al pueblo justicia en la distribución de la riqueza nacional, le vamos a pagar su trabajo con una moneda que valga y no con la estafa de la inflación, y este inmenso esfuerzo que va a hacer la nación entera, va a hacerlo en proporción a lo que cada uno tenga, para que mañana también podamos hacer un reparto del ingreso nacional bajo el signo de la justicia y no del provecho para algunos pocos. Esta es nuestra tarea y decisión, y porque somos mayoritarios, porque interpretamos la libertad de Chile y su hondo anhelo de justicia, porque hay gente desesperada que nos ataca y que no tendrán límites ni en la injuria, ni en la calumnia, ni aún en la violencia. Pero, ¿qué puede una minoría frente a la voluntad mayoritaria del pueblo de Chile? Nada puede. Pero esta mañana de hoy creo que puede tener para nuestro país y para la América una repercusión histórica, la **Democracia Cristiana y un socialismo con voluntad libertaria y democrática, son las herramientas que este país y que esta América tal vez están esperando como expresión auténtica de los tiempos que vienen.**

Y todos saben que hay muchas coincidencias con el socialismo, que defienden la libertad y la Democracia Cristiana, cuyos principios ustedes conocen. Este encuentro profundo de fuerzas renovadoras, de fuerzas de juventud, de fuerzas que expresan el porvenir, no pueden ser, sino, pues, un presagio constructivo para Chile y para su destino. Por eso, yo creo que esta mañana se están echando las bases de una acción de proyecciones tal vez desconocidas para nosotros mismos. Mantengamos esta cordialidad profunda que hoy tenemos en esta Asamblea, mantengamos esta confianza moral mutua, como muy bien decía el representante de Valdivia, que no sólo conocemos lo que nosotros vamos a realizar con estatutos y con leyes, sino lo que vamos a realizar a través de los hombres vi-

vos, porque vamos a levantar las escuelas con nuestros brazos, y serán los maestros los que enseñen. Las casas que construyamos, las industrias que levantemos, los campesinos que produzcan, éste es el pueblo que necesitamos, con un alto sentido moral, con un alto sentido de la dignidad humana, con un alto sentido del respeto de la opinión ajena y por su jerarquía moral. Un pueblo no es sólo la política del Gobierno, esta política y esta acción sólo se realizarán en la medida que la sienta cada hombre y cada mujer y cada joven de Chile que esta incorporación del pueblo a la responsabilidad, a la vida, a las tareas y a las ventajas de vivir en su patria, es el sentido profundo de un verdadero movimiento popular. Para mí, la revolución no está en dar un inmenso poder al hombre que representa al Estado, sino que sienta el poder en su manos el más humilde y el más modesto de los ciudadanos de la patria.

Para este movimiento, nada hay oculto, nada hay comprometido. Ustedes lo han visto, el país es testigo y, a pesar de los ataques, el país tiene también una opinión formada respecto a la actitud de cada una de las fuerzas en lucha. Yo tengo una confianza ilimitada en mi país, en el pueblo de Chile, y si bien es cierto, los problemas que nos llegarán serán en cierta manera abrumadores como los destacaba su Secretario General, más abrumadoras son las fuerzas de su país, el optimismo de una nación joven, la voluntad de un pueblo que al decidir tiene en sus manos la inteligencia, el poder creador, los recursos naturales y la voluntad de hacer una patria nueva, donde haya libertad, haya justicia, haya progresos. Gracias, señores representantes del comité central y miembros del Partido Socialista del Pueblo por esta confianza. Yo puedo decir que dentro de la natural debilidad de los hombres que nos conduce a cometer errores, hay una sola cosa que no se alterará. mi voluntad de ser fiel al pueblo, de transformar al país, de realizar la justicia y de respetar la libertad. Este es el compromiso que yo tengo con el pueblo, un compromiso que ha dado condiciones que en nada limitó y que para la condición de un gobierno con independencia y con voluntad de servir a las grandes mayorías nacionales. Muchas gracias.

*

*

*